



REVCOM. Revista científica de la red de carreras de  
Comunicación Social

ISSN: 2451-7836

redcom.revcom@gmail.com

Universidad Nacional de La Plata

Argentina

## Babel: crónica de la variación

---

**Bauso Beltrán, Federico Juan**

Babel: crónica de la variación

REVCOM. Revista científica de la red de carreras de Comunicación Social, núm. 9, 2019

Universidad Nacional de La Plata, Argentina

**DOI:** <https://doi.org/10.24215/24517836e019>

## Babel: crónica de la variación

Babel: crônica da variação

Federico Juan Bauso Beltrán  
 Universidad de Buenos Aires, Argentina  
 fedebauso@gmail.com

DOI: <https://doi.org/10.24215/24517836e019>

Recepción: 24 Julio 2018  
 Aprobación: 01 Octubre 2019

### RESUMEN:

A partir de recuperar la experiencia vital y cotidiana, mediada por el vínculo con las nuevas tecnologías, del personaje Babel, se reflexiona en torno a los cambios en la dinámica social en relación con la hipertrofia de la dimensión comunicacional. De esta forma, y a través de la reposición de diferentes temporalidades (las décadas del 90, 00 y 10), se repiensa las prácticas de los sujetos como fragmentos de las mutaciones del entorno social. Es decir, los cambios en las familias, las relaciones amorosas y el trabajo, entre otras esferas. Así, se compone un cuadro que da cuenta de la variación pivoteando desde lo micro para dar cuenta de lo macro.

**PALABRAS CLAVE:** tecnologías, sociedad, comunicación, relaciones sociales.

### RESUMO:

A partir da experiência vital e cotidiana, mediada pelo vínculo com as novas tecnologias, do personagem Babel; reflexiona-se em torno das mudanças na dinâmica social em relação com a hipertrofia da dimensão comunicacional. Desta forma, e através da reposição de diferentes temporalidades (as décadas de 1990, 2000 e 2010), repensa-se a prática dos sujeitos como fragmentos das mutações do entorno social. Isto é, as mudanças nas famílias, nas relações amorosas e no trabalho, entre outras esferas. Assim, compõe-se um quadro que abarca esta variação, como pivô, dês do micro para abarcar o macro.

**PALAVRAS-CHAVE:** tecnologias, sociedade, comunicação, relações sociais.

*“Lo que tenemos que hacer con los hechos banales es descubrir -o tratar de descubrir- cuál es el problema específico y tal vez original relacionado con ellos”*

Michel Foucault (1988)

## 1. SODA STÉREO

“Ella durmió al calor de las masas”. Y de una vez por todas, aceptó. En 2006, Babel tuvo su primer teléfono celular. Si bien a fines de los 90 se había encontrado con el dispositivo por mandato familiar (se llevaba el móvil paterno, las noches de sábado, para dar “señales de vida”), el nuevo equipo fue adquirido por definición propia. “De música ligera”. La toma de posición existencial y anti tecnológica le había durado el suspiro que implicaba quedarse fuera de los círculos vinculares. Así, con su móvil prepago había ingresado a la conexión permanente y el fantasma del ser hallada todo el tiempo y en todo lugar se tornaba tangible. “Nada nos libra, nada más queda”.

Hablar por celular era caro y funcionaba mal pero, de todas formas, Babel podía resolver algunas situaciones que se le presentaban en el transcurso del día de manera instantánea y sin suspender su rutina: “me cancelaron el turno, ¿nos vemos un rato antes?”. La clave fue el mensaje de texto. El SMS (*Short Message Service*) era económico en relación con las llamadas y en proporción con la tarifa fija. Además, no demandaba mayor atención que escribir una proposición breve que podía ser enviada desde espacios en los que, hasta ese momento, el “afuera” no ingresaba: el aula de la facultad, el consultorio o la sala cinematográfica. Del “después

coordinamos, entro a cursar” al “Les pedimos que apaguen sus teléfonos o lo pongan en modo avión. Muchas gracias y disfruten la función”.

“Necesito distensión”. Momentos de suspensión, retraimiento, límite y pausa se veían intrusados. La aparición de los *smarthphones*, el acceso a Internet desde los móviles y la aplicación Whatsapp profundizaron tendencias que se evidenciaban hasta el momento: rapidez, instantaneidad, vinculación constante; una temporalidad fluida, veloz, en permanente contacto y movimiento. “Como un efecto residual” los dispositivos nos tornaron devotos de la hipercomunicación. Babel no solamente terminó conectada todo el tiempo y en todo lugar sino que la mensajería “gratuita”, le permitió, *in crescendo*, multiplicar de manera exponencial los intercambios con terceros en el tiempo destinado a la tarea. Si del SMS pago al mensaje gratuito de Whatsapp había un desplazamiento, el crecimiento cuantitativo de los contactos a través de grupos -“Las pibas”, “Burguesas del yoga”, “Cátedra FSOC”, etc.- y el intercambio permanente de audios en la aplicación, la sumergieron confortablemente. “Estar así despierto, es un delirio de condenados”. Cuantitativamente, con el tiempo, los intercambios comenzaron a filtrarse cada vez más por Whatsapp y, así, todos y todas, *todes*, de pronto, tuvieron estados, vistos y perfiles. Lo pretendidamente distinto en la estructura de lo igual. En este devenir, nos encontramos con personas iguales, que piensan igual; pasando de largo ante lo desconocido y quienes son diferentes. Así, nuestro horizonte de experiencias se vuelve cada vez más estrecho (Han, 2017).

“Solo Dios sabe que es el séptimo día”. La ubicuidad, esa capacidad de estar presente en todas partes al mismo tiempo, emergió como propiedad de la divina dimensión tecnológica y comunicativa en nuestro occidente contemporáneo. Amerita mencionar que este despliegue posee orígenes profundos, diversos, que puede ser pivotado sobre las múltiples tendencias que gestaron el proyecto moderno del iluminismo y que se desarrollaron, bajo el signo del progreso, en la transición del feudalismo al capitalismo con una intensificación avasallante a partir de la década del setenta del siglo XX. Desde este encuadre, la mercantilización y estetización de nuestras realidades (Benjamin, 2003) son la contingencia de un proyecto que enarbó la vocación de totalidad, la promoción de lo estandarizado –e intercambiable- y, como señalamos antes, la expulsión de lo distinto.

“Vos siempre tan obse”. Babel sonrió cuando envió el SMS a su pareja. Estaba a oscuras y la luz de la pantalla le alumbraba el rostro. Problemas. La respuesta de él evidenció que el tono de ironía que había tratado de imprimirle no había llegado a buen puerto: “Ey, ¿qué te pasa?”. Algo se había perdido. El lenguaje virtualizado fue adquiriendo mayor capacidad expresiva para que los sujetos pudieran entablar diálogos fieles ante la ausencia de gestualidad y tonos, corporalidad en su conjunto. Si hubo un lapso en que el mensaje de SMS, muchas veces, “no decía” lo que el usuario quería “decir”; con los *emojis* –herederos de los emoticones-, el sentido se pudo anclar de manera más estable. Por otra parte, también, la posibilidad del uso de imagen (*emoji*, gif, meme, fotografía, etc.) en la conversación digital responde a una lógica sistémica: cómo transmitir mayor cantidad de información en menor tiempo. Economía de los significantes. Basta el dibujo de una cara sonriente con corazones en los ojos para indicar que a uno le gusta alguien, algo, que lo que le están diciendo le resulta por demás agradable. Una nueva forma de hablar a través de imágenes. Una buena lectura del empoderamiento de la cámara del celular en este diálogo mundial produjo el desarrollo de Snapchat y sus filtros farsescos reapropiado por Instagram en sus “historias”.

“No busques más pretextos”. A su vez, la profundización y perfeccionamiento de las plataformas para conversar trajo una nueva dimensión de conflictos en la relación con el otro: la “última conexión”, el “en línea” y el “visto”. La santísima trinidad de los conflictos relacionales contemporáneos. Como señala Luciana Peker (2017):

El placer, tal vez, nunca estuvo tan fácilmente al alcance de las manos. Y nunca se esfumó tan descortésmente como si el mismo placer no fuera una contradicción con el olvido. La duda se envalentona y se manda con un mensaje de corazones o espadas –da lo mismo y no da nada, darse o no darse–, un ‘¿qué haces?’ casi de compromiso para mostrarse descomprometida o una foto que muestre la raya donde empiece el escote y se delaten las ganas. Y, a veces, muchas veces la respuesta no es –

siquiera— ni sí, ni no, ni blanco, ni negro. La respuesta es azul y titila como un flechazo de rechazo con más heridas de las que parece lógico que genere apenas una ojeadita táctil. El rechazo se vuelve mudo. Y deja muda también a la esperanza de acción, romance, besos, cita postergable o texto hot. La maldita línea azul se impulsa desde un cuadradito que lo dice todo, pero no dice nada y va directo al corazón del amor, no solo ajeno, sino propio. A veces, también, puede disfrazarse más discretamente y tener el azul desactivado. Se ponen, entonces, un traje gris, pero el silencio artero es el mismo (s/n).

Vacío y desapego en el que la no respuesta es legítima como una indiferencia válida.

## 2. INTERLUDIO

Si hacia fines de la primera década del milenio, Babel escribía un texto deteniendo su mirada sobre la pantalla, posicionando sus manos y dedos en el teléfono, suspendiéndose momentáneamente para escribir; hoy, ya no le resulta necesario. En este sentido, puede estar desplazándose por la peatonal más congestionada de Buenos Aires y, en simultáneo, grabar y enviar mensajes de audio sin siquiera detenerse. Pero, y a diferencia de la llamada clásica que demanda una temporalidad propia de otro tipo de sociedad, el mensaje de audio vía Whatsapp responde a la lógica diferida del texto. “¿Por qué me llama?” Ya no hace falta retraerse de lo que uno se encuentra haciendo para comunicarse con otrx. Innecesario enfocarse en el alter. Es más, no solamente no hace falta sino que resulta tedioso. En la actualidad, nuestro devenir social promueve la eficiencia en el uso del tiempo. *Multitasking*. Para este paradigma, el mensaje de audio es modélico. De esta forma, el intercambio entre individuos se puede extender a lo largo de varias horas según a cada participante le resulte más funcional grabar/escuchar. A su vez, la comunicación es tan constante y continua que se comienza a abandonar los principios y los finales. Más allá de la gestualidad añeja, los “holas” y los “chau” tienden a caer en desuso en el marco de un presente continuo.

Siguiendo a Michel Foucault, las sociedades capitalistas occidentales, con tres siglos de antigüedad, son las que desarrollaron el abanico más amplio de técnicas para la modelación del sujeto. Hoy, en la llamada sociedad del conocimiento, estas alquimias tienden a profundizarse. Momento de transición de una sociedad industrial cuyas mecánicas de poder y saber modelaban cuerpos y subjetividades a partir de técnicas de disciplina administradas por un conjunto de instituciones de reclusión (fábricas, escuelas, hospitales, prisiones, familia, género, etc.) con la finalidad de sujetar a los sujetos a la norma mediante su autodominio y configurando ciertas formas de ser mientras se restringían otras. Tecnologías de biopoder sobre las poblaciones (medibles mediante la estadística) y de anatomopolítica sobre los cuerpos dóciles y útiles que alimentaban la producción fabril y permitían la gestión calculada de la vida (Foucault, 2002). Una determinada subjetividad y corporalidad acorde a las necesidades sistémicas: un hombre trabajador inserto en una carrera laboral con un horizonte previsible, parte de una familia patriarcal donde la mujer, pudiendo también ser asalariada, se ocupaba de las tareas domésticas y reproducía en términos de generación (la prole) y regeneración (alimentación, manutención). Lógicas secuenciales, segmentadas y estandarizadas, rutinizadas, articuladas por el modelo del montaje fordista y la racionalidad taylorista. Sujetos que pasan de la socialización familiar a la escuela para, luego, y de ser aptos, terminar en el ámbito productivo.

De la llamada vía celular al audio de Whatsapp, lo que se profundiza es la capacidad de multiplicar las interacciones, intercambiar información, destinando el menor tiempo y atención para hacerlo. Si el SMS era un cambio cualitativo que implicaba, bajar la mirada y escribir un texto, el mensaje de audio que responde a una interacción diferida es la profundización de ese patrón: caminando en el medio de la nada —mientras haya señal— se puede interactuar con muchos otros. Una utilización que rápidamente transmutó en una estadía. No se usa Facebook o Twitter, se está. Nuestros perfiles virtuales, siempre están ahí, en la red; en estos ámbitos donde nos encontramos con nosotros y los nuestros. En este sentido, las argucias de las plataformas tienden a captar nuestra atención, a que destinemos más tiempo de nuestro cotidiano a estar en ellas. Y no lo hacen por amor, interés o bienestar general; sino que generan ingresos en función de cuánto tiempo nos pasamos en sus sitios, consumiendo sus publicidades, dando likes, compartiendo y comentando. También, es por

esta vorágine de disputa capitalista, que deben crear, permanentemente, nuevas formas de mantenernos allí, atentos y estimulados. Así, en este contexto, el poder profundiza el dominio individualizante de la sociedad disciplinaria pero, a diferencia de como operaba en aquellas, hoy es sutil, agradable, confortable. Trabaja sobre la libertad apostando al hedonismo. En el goce virtual nos comprometemos con el modelo de explotación.

En este sentido, Babel da cuenta de cómo las determinadas formas de construir el yo y la interacción con los demás, las percepciones del tiempo y del espacio, fueron mutando. El cuerpo, las manos, la mirada, que alguna vez tuvieron que ser moldeados genéricamente con la lógica industrial para cumplimentar determinado rol social en un contexto de masas, **varían**. Hoy, todxs somos *cyborgs*, “quimeras, híbridos teorizados y fabricados de máquina y organismo” (Haraway, 1995, p. 254). Nuestras manos se desenvuelven en el mundo táctil de los espejos negros y no se sienten tan certeros al momento de empuñar un martillo.

Cuerpo, mente y herramienta se encuentran en términos íntimos y promueven nuevas relaciones que confunden las fronteras entre lo físico y lo no físico. En este sentido, el universo conocido como el ciberespacio <sup>1</sup> soporta tecnologías intelectuales que “amplifican, exteriorizan y modifican numerosas funciones primitivas humanas” (Levy, 1997, p. 129) como la memoria, la imaginación, la percepción y los razonamientos, en una hibridación que desafía los límites de la nominación humano/no humano. Tecnologías que son objetivables y que, por ende, pueden ser compartidas entre comunidades favoreciendo procesos de inteligencia colectiva. Estas dinámicas presentan nuevas formas de acceder a la información y nuevos estilos de razonamiento y de conocimiento; nuevas relaciones con el saber diferentes a las que se imponían en el paradigma moderno. En este sentido, la estructura arbórea y jerárquica (árbol de Porfirio) y la vocación de totalidad (la *Encyclopedie* de Diderot y D’Alembert) propias de las aspiraciones iluministas en torno al conocer dejan lugar a las formaciones rizomáticas y la inaccesibilidad del todo. Como indica Pierre Levy en su libro *Cibercultura* (1997) “debemos acostumbrarnos a esa profusión y a ese desorden. Salvo catástrofe cultural, ninguna vuelta al orden, ninguna autoridad central nos retornará a la tierra firme y a los paisajes estables y bien balizados (...) el conocimiento ha pasado definitivamente al lado de lo intotalizable, de lo indomable” (p. 113).

El paradigma es otro y la forma de aproximación también pero, dando continuidad a la razón instrumental y la lógica positivista de la modernidad, la creencia en la cuantificabilidad y la mensurabilidad de la vida se torna hegemónica en la actualidad. De esta forma, la capacidad para analizar gigantescas masas de datos y articular algoritmos se torna una tecnología de dominio de lxs sujetxs. El *Big Data* <sup>2</sup> como contingencia distópica materializada, mixtura de Huxley con Orwell.

Es octubre y Babel opta por empezar a reflexionar sobre sus vacaciones. Impunidad del solo, sin hijos, con ingreso medio; fantasea con diferentes destinos. Por fin, busca una página de viajes y tipea “Bangkok”. Muy lejos, muy caro. Cierra la pestaña y continúa –en el tiempo muerto laboral- mirando Facebook. Sorpresa –o no tanto-, los banners publicitarios en la página (así como en su mail) le publicitan diferentes opciones de viaje y alojamiento al destino antes buscado. Ay, tal vez, no es tan lejos, y si lo paga en cuotas, quién dice. Los algoritmos saben lo que nos gusta, *oh sí*. Como se ve, en la *web* todo es observado y registrado, cada clic, cada palabra buscada. Nuestros hábitos virtuales construyen una representación de alta fidelidad de nosotros “quizá más precisa o completa que la imagen que nos hacemos de nosotros mismos” (Han, 2014, p. 93). De esta forma, “el Big Data quizá hace legibles aquellos deseos de los que no somos conscientes de forma expresa” (Han, 2014, p. 96).

Como dijimos, partimos de un orden social que se impuso en Occidente cuando finalizaba el s. XVIII, se desarrolló a lo largo del s. XIX y alcanzó su apogeo en la primera mitad del s. XX, para dar cuenta de la mutación postindustrial y globalizada que se acelera luego de la crisis económica de 1973. Como indica Haraway (1995) “vivimos el cambio desde una sociedad orgánica e industrial hacia un sistema polimorfo de información” (p. 275). Un ordenamiento que se fue recortando durante las últimas décadas y que sostiene un modelo de control explotando las libertades, de manera intensa y sofisticada; que muta los tipos de subjetividades y cuerpos que produce, vehiculizando ciertas modulaciones y restringiendo otras. A este “nuevo monstruo” Gilles Deleuze lo denominó “sociedades de control” (Deleuze, 1990), “un régimen

apoyado en las tecnologías electrónicas y digitales” que se basa en el “capitalismo más desarrollado de la actualidad, donde rigen la sobreproducción y el consumo exacerbado, el marketing y la publicidad, los servicios y los flujos financieros globales. Y también la creatividad alegremente estimulada, 'democratizada' y recompensada en términos monetarios” (Sibilia, 2009, p. 22). Una disposición en la que el carácter rígido y cerrado del formato de la reclusión no es funcional para las formas de producción inmateriales y en red. Como delinea el filósofo surcoreano Byung-Chul Han (2014) “la libertad y la comunicación ilimitadas se convierten en control y vigilancia totales (...) Cuando apenas acabamos de liberarnos del panóptico disciplinario, nos adentramos en uno nuevo aún más eficiente” (p. 21). En lugar de condicionar a lxs sujetxs con preceptos y prohibiciones se promueve que se sometan por sí mismos; este poder, complace, colma y seduce. Una técnica neoliberal prospectiva, permisiva y proyectiva que “quiere dominar intentando agrandar y generando dependencias” (p. 30).

Cada vez que Babel sube una foto a Instagram, sin darse cuenta, empieza a estar un poco más pendiente de la aplicación. Cada “me gusta” le genera alegría, cada comentario, también. Si la foto abarrota la celebración de muchos contactos, se siente feliz. Esta mecánica la lleva a querer generar más contenido para, así, cosechar más comentarios y más *likes*. Ciclos de corto plazo atravesados por *shots* de dopamina<sup>3</sup>. Es decir, este entramado de interacción entre usuarios desencadena procesos fisiológicos que refuerzan las conductas prescriptas por el orden dominante.

### 3. FLEMA

“Más feliz que la mierda”. Babel se crió en una familia de estrato medio, padre y madre docentes, vacaciones en enero, club y escuela de arte. En Caballito, barrio de Buenos Aires en donde creció, en la década del noventa y en pleno auge del neoliberalismo, comenzaba a cohabitar una estereotípica clase media con otros sectores. La zona, dada su centralidad geográfica y a partir del desarrollo inmobiliario, se tornó estratégica. En este sentido, comenzaron a pulular las edificaciones nuevas, grandes, con ciertos lujos más asentados en el mostrar que en la cualidad interna. Así, aparecieron los mármoles y grandes macetas en las entradas, algunas esculturas, los salones de usos múltiples (SUM) y las piletas; un gusto aspiracional de una extracción que se medía para arriba. Frente a esta irrupción, la comunidad se *aggiorno*. Empezaron a proliferar las escuelas privadas que, siguiendo el modelo de la zona norte de la Ciudad, destacaban la enseñanza de inglés y –redoblante– computación. Las dos caras del sentido común construido en torno al proceso conocido como globalización: la hegemonía del modelo de EE. UU., la transnacionalización del capital financiero y la lengua madre para este mundo que se avizoraba, tras el colapso de la Unión Soviética, único.

“Demasiado nada”. En este contexto, y sin saber muy bien para qué, la familia de Babel compró una computadora personal (PC) para el hogar. Signada por los lineamientos de los organismos de crédito internacionales, en la Argentina de los noventa, los equipos se habían abaratado. El valor de una PC era similar al de un electrodoméstico promedio y, podemos decir, la racionalidad que operaba en su consumo, también. A su vez, en momentos de primacía de los mercados y de las relaciones carnales imperiales, operaba un potente discurso social que articulaba a ese objeto con el desarrollo, el primer mundo y el progreso; cualquier fundamentación se tornaba demasiado autoevidente.

Como indica Langdon Winner (2016) en EE. UU. operó, durante décadas, un megadiscurso que “postulaba que la tecnología era una suerte de segunda creación” (p. 128). Así, con su sentido más de ritual que de uso, el aparato, que necesitaba una mesa o escritorio para su despliegue, terminó, en la casa de Babel, en el espacio que antes ocupaba el televisor –coronel de otra revolución– previo a su multiplicación e ingreso en las habitaciones, el living. Cual santuario del porvenir ahí estaba, con su estructura fragmentada y bajo fundas plásticas, el futuro. Sin un sentido práctico, ni un fundamento sólido, la legitimidad que, en el contexto de la mundialización empujaba el despliegue de las tecnologías de la información y la comunicación, se había impuesto.

“Vahos del ayer”. Esta confianza en el progreso de la humanidad como ley fundamental asentada en el conocimiento tiene sus orígenes, como dijimos, en las narrativas propias del Iluminismo. Será el marqués Nicolás de Condorcet quien enunciará que la “esperanza en el porvenir de la especie humana puede reducirse a tres puntos importantes: la destrucción de la desigualdad entre las naciones, los progresos de la igualdad dentro de un mismo pueblo, y, en fin, el perfeccionamiento real del hombre” (Condorcet, 1980, p. 225). En este sentido, Winner (2016) da cuenta de la victoria de la conceptualización a la que denominará tecnotriunfalismo, “la creencia de que el bienestar humano depende en última instancia de la continuación del avance tecnológico” (p. 130). Esta noción de desarrollo y avance en el devenir de la especie que será analizada y puesta en discusión por los teóricos críticos de Frankfurt. Walter Benjamin (2007), en su tesis nueve sobre el concepto de la Historia, recordará el cuadro *Angelus Novus* de Paul Klee y dará cuenta de la tempestad que arrastra al ángel de la Historia. Tempestad que conocemos como progreso y deja a sus espaldas un cúmulo de ruinas.

#### 4. MILEY CYRUS

Babel mete la mano en el bolsillo interno de la campera de cuero. Ahí, al lado del corazón, tiene su *smartphone*. La espera una reunión y, a diferencia del resto, es puntual; se sienta en un bar y se pone a deambular con su dedo por un abanico de aplicaciones que cobija su teléfono. Mira Twitter. Abre Tinder y Happn. No hay nadie que la convoque, ni varón, ni mujer; demasiada UADE, UCA y filtros diversos. Mucha foto en el baño y en la playa. Se repiten las torres Eiffel y los firmamentos Thai. Mientras tanto, en el mundo fuera de la pantalla, le traen un café con leche con dos medialunas. Por el volumen de la espuma de la infusión, la coloración, y la curvatura de las facturas estima que allí, hay un efímero momento artístico. Abre Instagram.

“*We can't stop. It's our party we can do what we want*”. En la fase transnacionalizada del capitalismo, atravesados por los discursos de la innovación y la sostenibilidad (Winner, 2016), se enaltecen nuevos modelos de éxito. Así, cobra relevancia y preeminencia, ante el ocaso de las carreras y las certezas, la figura ontológica del emprendedorista como positividad laboral. Aquel que hace uso pleno de sus libertades y contingencias flexibles. Que granjea sus recursos por medio del mérito propio y propugna por estructuras que no interfieran ni limiten ese movimiento permanente -desde el Estado hasta la pareja-. A su vez, en la trama empresarial, como fenómeno residual, se articulan las lógicas del *management*, el *coaching* y el ludismo (Han, 2014) para promover una apacible y simpática autoexplotación. Productividad ininterrumpida con lapsos de *refresh*. El síndrome del *burn out* o sentirse quemado es hábito del trabajo en relación de dependencia. En este devenir el alma de la empresa reemplaza al producto, los servicios a la producción, y el marketing, la publicidad y el diseño, las disciplinas de la comunicación (Deleuze, 1990); el santuario de una sociedad *otra* que modula los cuerpos y subjetividades del siglo XXI.

Cambian lxs sujetxs, cambian las relaciones entre ellxs y las formas de realización. Como señala Mike Featherstone “los nuevos héroes de la cultura del consumo hacen del estilo de vida un proyecto de vida y exhiben una individualidad y su sentido del estilo en la particularidad del montaje de bienes, ropas, prácticas, experiencias, apariencias e inclinaciones corporales que reúnen en un estilo de vida” (Featherstone, 2000, p. 147). En este tiempo de capitalismo extremo, y en la permanente búsqueda de felicidad y realización, ningún instante de la vida de lxs individuux escapa a la modelización, la contaminación o el control de algún dispositivo (Agamben, 2014).

“*It's our party we can love who we want*”. De manera circunstancial, Babel estaba saliendo con alguien hace tiempo. Un vínculo que, si bien agradable y afectuoso, no la terminaba de conmover ni clausurar. Por eso, y porque lo quería, vivía el momento, el presente de esa relación sin ningún atisbo de proyección. O, quizá, el horizonte proyectivo real que se le manifestaba como “sentar cabeza” y constreñir su libertad era lo que íntimamente la espantaba. Contradictoriamente, le generaba un poco de ansiedad la sensación de que hacía tiempo iba y venía entre relaciones. Conectaba y desconectaba con las personas, entraba y salía de la vida

de otrxs de manera fluida, líquida. Danzaba entre encuentros que estaban ahí, al alcance de la mano, como el celular en el interior de su campera; relaciones de bolsillo (Bauman, 2007) que encarnaban lo efímero y descomprometido. Idealmente, quería otra cosa. Estaba cansada del movimiento perpetuo. A diferencia de otras veces, con *este chico*, compartían visiones del mundo, criterios cercanos y segmentos de clase similares, humor en común y mucho cariño; pero ella sentía que algo faltaba. O, mejor dicho, no menguaba su deseo de encontrarse, también, con otras personas. De gustar, de *garchar*. En este sentido, y como ya se consideraba madura, en los albores de esta relación, Babel, había planteado que el entramado privatista y propietario sobre el otro en las consideraciones del querer/amar, no eran lo suyo. Los celos que traían aparejados, tampoco. Entonces, vivía una relación de pareja no monogámica en el ámbito privado y se comportaba en entera disposición sexual hacia el afuera, como una dimensión más del orden público. Capaz funcionaba. Desear y ser deseado.

En el marco de lo que Eva Illouz (2007) denominó el capitalismo emocional, Babel se gestiona a sí misma, configura su cuerpo y regula sus emociones, moral, terapéutica y prácticamente; para seducir, para autoconstruir un estilo de vida que resulte atractivo a los demás en el marco de un modo de realizar su subjetividad, variable y alterdirigida (Sibilia, 2009), apuntando al otro. Es, lo que muestra. Y en ese mostrarse consume experiencias bajo demanda, sin perder el tiempo y reduciendo el margen de error. Otra vez, desde *Peaky Blinders* en Netflix a Celestine, música, poeta y compañera, en Tinder. “*Because we came to have so much fun now. Got somebody here might get some now*”.

En el café, esperando la reunión, Babel abrió Happn y Tinder, dos aplicaciones para concertar encuentros o citas, date apps, que vehiculizan el consumo vincular con lógica de mercado y articulación de algoritmos; paradigmas de la sociedad contemporánea. Desear, buscar, encontrar, desear, buscar, encontrar; como un movimiento en *loop* de necesidades que no se satisfacen jamás: desde el nuevo modelo de teléfono hasta el ser que nos deslumbra –momentáneamente-. Porque, hasta en las relaciones afectivas opera la racionalidad mercantil de un devenir en el que “el afecto se convierte en un aspecto esencial del comportamiento económico y en el que la vida emocional —sobre todo la de la clase media— sigue la lógica del intercambio y las relaciones económicas” (Illouz, 2007, p. 20). Así, construimos diferentes narrativas para relatarnos ante el otro, para diseñarnos y componernos, en búsqueda de la afirmación de la propia subjetividad garantida precariamente por la aprobación ajena. Un yo permanentemente exigido que, bajo la mascarada de la autodeterminación y la libertad, se autorregula para venderse. La modulación de lxs sujetxs en la mercantilización absoluta del coqueteo y el devenir amoroso. Transacción, mediada por la trama de aplicaciones, que encuentra su ancla en el intercambio de un cuerpo virtual cristalizado en imágenes:

A pesar de los aspectos descorporeizantes de Internet, la belleza y el cuerpo son omnipresentes, pero ahora porque quedaron congelados, convertidos en imágenes que congelan el cuerpo en el eterno presente de imágenes, en el eterno presente de la fotografía, y porque esa fotografía se encuentra en un mercado competitivo de fotografías similares, por lo que los sitios web de citas generan intensas prácticas de auto-transformación corporal. (Illouz, 2007, p. 174)

Tatuajes y filtros, logos y ángulos, componen el canon de lo bello, de lo que merece un like o un mensaje privado. Y, si no alcanza, ideario de la autosuperación para merecer. Coaching, gurús, horóscopos, running y pilates; cenas gourmet y amor trendy, vida de celebridad para el empleado de caja.

## REFERENCIAS

- Agamben, G. (2014). *Qué es un dispositivo*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo.
- Barranco Fragoso, R. (2012). ¿Qué es el Big Data?. *IBM [en línea]*. Recuperado de <https://www.ibm.com/developerworks/ssa/local/im/que-es-big-data/>
- Bauman, Z. (2009). *Amor líquido*. México D.F: Fondo de Cultura Económica (FCE).
- Benjamin, W. (2003). *La obra de arte en la época de su reproductividad técnica*. México: Itaca.

- Benjamin, W. (2007). *Sobre el concepto de Historia. Tesis, apuntes, notas, variantes*. Buenos Aires: Piedras de Papel.
- Condorcet, N. (1980). *Bosquejo de un cuadro histórico de los progresos del espíritu humano*. Madrid: Editora Nacional.
- Deleuze, G. (1990). Posdata sobre las sociedades de control. Recuperado de <http://www.fundacion.uocra.org/documentos/recursos/articulos/Posdata-sobre-las-sociedades-de-control.pdf>
- Featherstone, M. (2000). *Cultura de consumo y posmodernismo*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Foucault, M. (1988). El sujeto y el poder. *Revista Mexicana de Sociología*, 50 (3), 3-20.
- Foucault, M. (2002). *Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión*. Buenos Aires: Siglo XXI editores.
- Han, B. (2014). *Psicopolítica. Neoliberalismo y nuevas técnicas de poder*. Buenos Aires: Herder.
- Han, B. (2017). *La expulsión de lo distinto*. Buenos Aires: Herder.
- Haraway, D. (1995). *Ciencia, cyborgs y mujeres*. Madrid: Ediciones Cátedra.
- Illouz, E. (2007). *Intimidades congeladas. Las emociones en el capitalismo*. 2007, Argentina: Katz Editores.
- Levy, P. (2007). *Cibercultura: la cultura de la sociedad digital*. México: Anthropos.
- Peker, L. (28 de abril de 2017). El puñal de tu visto. Página 12. Recuperado de <https://www.pagina12.com.ar/34374-el-punal-de-tu-visto>
- Sibilia, P. (2005). *El hombre postorgánico*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Sibilia, P. (2009). *La intimidad como espectáculo*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Winner, L. (2016). "Decadencia y caída del tecnotriunfalismo". *Revista Redes*, vol. 22, n. 43, pp. 127-142.

## NOTAS

- 1 Término popularizado por el autor de ciencia ficción William Gibson.
- 2 "El concepto de Big Data aplica para toda aquella información que no puede ser procesada o analizada utilizando procesos o herramientas tradicionales (...) Los científicos e investigadores han analizado datos desde ya hace mucho tiempo, lo que ahora representa el gran reto es la escala en la que estos son generados. Esta explosión de 'grandes datos' está transformando la manera en que se conduce una investigación adquiriendo habilidades en el uso de Big Data para resolver problemas complejos relacionados con el descubrimiento científico, investigación ambiental y biomédica, educación, salud, seguridad nacional, entre otros". Barranco Fragoso, R. (2012). ¿Qué es el Big Data? IBM. Recuperado de <https://www.ibm.com/developerworks/ssa/local/im/que-es-big-data/>.
- 3 Neurotransmisor que suele asociarse con el sistema del placer del cerebro, suministrando los sentimientos de gozo y refuerzo para motivar a una persona de manera proactiva, a fin de que realice ciertas actividades